

LEER A LOS QUE ESCRIBEN

“Leer a los que escriben” es la consigna de la revista. Escribir no es una tarea fácil, ni siquiera para los expertos. En ocasiones es desoladora; en otras, muy feliz. Stendhal sufría los verbos, los adjetivos, el sustantivo y la preposición, pero al final, encontraba la gloria. Escribir cual náufragos que mandan la botella al mar en espera de una costa amable no es la perspectiva adecuada para una pluma joven. La revista se mira, se saborea y se lee, como lo reporta la encuesta que aplicamos aleatoriamente a nuestro amable público. Así, la invitación que hacemos a nuestros lectores es a escribir.

En cada número acercamos a la comunidad universitaria, incluidos todos, funcionarios, estudiantes, profesores y por supuesto egresados, a formar parte del ejército de las plumas que se dejan sentir en nuestras páginas. El cuerpo editorial, por su parte, se compromete a darles el mejor tratamiento a sus palabras y a sus ideas, y a presentarlas de la manera más amable. Nuestra misión es convocar.

En esta época de los medios masivos de comunicación, Facebook, Twitter, Myspace, cuando la Babel crece y la incomunicación avanza, el ‘voz a voz’ sigue siendo un medio más efectivo. Y, junto a él, una revista bien impresa, de mano en

mano, lo puede complementar. Publicar en serio sigue siendo una buena alternativa de encuentro profundo, en lugar de la superficialidad inmediata del parloteo del chat.

En los sondeos hechos con los lectores acerca del impacto de nuestras publicaciones aparece la ya clásica respuesta: “Es que uno no se entera”, “falta más información”. Que uno no se entera de la entrega de la revista, ni de que los estudiantes tienen el espacio abierto para publicar en sus páginas. En la *Revista del Rosario* tenemos un buen número de lectores que se comportan “Sin permiso”. Esos jóvenes no esperan la convocatoria oficial para dar el paso adelante, esos jóvenes mandan sus escritos y les hacen seguimiento. No todo puede publicarse, existen filtros, pero si no enviamos nunca nada, la consecuencia lógica es fácil de imaginar: no seremos leídos. De estos sondeos siempre salen buenas ideas que en la revista acogemos con aprecio porque nos ayudan a crecer y a estar más cerca, especialmente de los estudiantes y de los egresados. En otros casos, nos enteramos de lectores de universidades amigas, de universidades pares con quienes el diálogo fluye. En más de una ocasión abrimos el espacio para esas miradas.



Seguimos cultivando ese noble oficio del lector, seguimos llegando a las casas de miles de egresados que lentamente vuelven con el alma, con los ojos del alma, a su Rosario que los piensa constantemente. Los egresados se animan, no solo viendo crecer su Claustro, se animan también a compartir unas páginas, un poema, una anécdota y a renovar los vínculos con su alma máter.

En la pasada Asamblea General de Felafacs, la federación que agrupa a las principales facultades de comunicación social de Latinoamérica, el profesor Octavio Islas presentó en su ponencia un video como una prueba del impacto positivo de Internet en el mundo. Impacto que se multiplica con las nuevas herramientas de comunicación, especialmente de la web 2.0. En uno de los apartes del

video se ve en un salón de clase a una estudiante que da un testimonio acerca de su producción intelectual. Confiesa que escribe alrededor de cuarenta páginas al semestre para atender a los requerimientos de sus profesores en materia de reseñas y de ensayos temáticos, al tiempo que en ese mismo semestre escribe un promedio de quinientas páginas destinadas a los requerimientos de sus amigos en Internet (chats, redes sociales, etc.). De ahí concluye el profesor Islas que la web es mucho más rica en conocimientos que las aulas de clase, ¿será cierto?

Dejo esta pregunta para los curiosos que hayan llegado hasta aquí y deseen comunicarse personalmente en la oficina 501 del edificio Santa Fe y conversar conmigo al respecto.

